



## La Santa Sede

---

*Queridos hermanos y hermanas:*

Como el domingo pasado, también hoy —en el contexto del Año sacerdotal que estamos celebrando— nos detenemos a meditar sobre algunos santos y santas que la liturgia recuerda estos días. Excepto la virgen santa Clara de Asís, ardiente de amor divino en la oblación diaria de la oración y de la vida comunitaria, los demás son mártires, dos de los cuales fueron asesinados en el campo de concentración de Auschwitz: santa Teresa Benedicta de la Cruz —Edith Stein—, quien, nacida en la fe judía y conquistada por Cristo en edad adulta, se hizo monja carmelita y selló su existencia con el martirio; y san Maximiliano Kolbe, hijo de Polonia y de san Francisco de Asís, gran apóstol de María Inmaculada.

Encontraremos también otras figuras espléndidas de mártires de la Iglesia de Roma, como san Ponciano Papa, san Hipólito sacerdote y san Lorenzo diácono. ¡Qué admirables modelos de santidad nos propone la Iglesia! Estos santos son testigos de la caridad que ama "hasta el extremo" y no tiene en cuenta el mal recibido, sino que lo combate con el bien (cf. *1 Co 13, 4-8*). De ellos podemos aprender, especialmente los sacerdotes, el heroísmo evangélico que nos impulsa a dar la vida por la salvación de las almas, sin temer nada. ¡El amor vence a la muerte!

Todos los santos, pero especialmente los mártires, son testigos de Dios, que es Amor: *Deus caritas est*. Los *lager* nazis, como todo campo de exterminio, se pueden considerar símbolos extremos del mal, del infierno que se abre en la tierra cuando el hombre se olvida de Dios y se pone en su lugar, usurpándole el derecho de decidir lo que es bueno y lo que es malo, de dar la vida y la muerte. Por desgracia, este triste fenómeno no se circunscribe a los campos de concentración. Estos son, más bien, el ápice de una realidad amplia y difundida, a menudo con confines poco claros. Los santos que he recordado brevemente nos hacen reflexionar sobre las profundas divergencias que existen entre el humanismo ateo y el humanismo cristiano; una antítesis que atraviesa toda la historia, pero que al final del segundo milenio, con el nihilismo contemporáneo, ha llegado a un punto crucial, como grandes literatos y pensadores han percibido, y como los acontecimientos han demostrado ampliamente.

Por una parte, hay filosofías e ideologías, pero también cada vez más modos de pensar y de actuar que exaltan la libertad como único principio del hombre, en alternativa a Dios, y de ese

modo transforman al hombre en un dios, pero es un dios equivocado, que hace de la arbitrariedad su sistema de conducta. Por otra parte, tenemos precisamente a los santos, que, practicando el Evangelio de la caridad, dan razón de su esperanza; muestran el verdadero rostro de Dios, que es Amor, y, al mismo tiempo, el auténtico rostro del hombre, creado a imagen y semejanza divina.

Queridos hermanos y hermanas, pidamos a la Virgen María que nos ayude a todos —en primer lugar a los sacerdotes— a ser santos como estos heroicos testigos de la fe y de la entrega hasta el martirio. Este es el único modo para ofrecer a las instancias humanas y espirituales, que suscita la crisis profunda del mundo contemporáneo, una respuesta creíble y exhaustiva: la de la caridad en la verdad.

---

## Después del Ángelus

*(A los peregrinos de lengua francesa)*

La buena nueva de Cristo nos arraiga en la verdad y es alimento y liberación de lo que nos entorpece en el plano espiritual y moral. Os invito a dejaros transfigurar, como el santo cura de Ars, por la Eucaristía, que es la fuente de todo amor, y a rezar por las vocaciones sacerdotales, a fin de que Dios conceda a nuestro mundo los sacerdotes que tanto necesita.

*(En lengua inglesa)*

Las lecturas de la misa de hoy nos invitan a fortalecer nuestra fe en Jesús, el pan de vida que se nos entrega en la Eucaristía y nos promete el gozo eterno en la casa del Padre. Vosotros y vuestras familias, durante estas vacaciones estivales, responded a la invitación del Señor con una participación activa en el sacrificio eucarístico y con actos generosos de caridad.

*(En lengua alemana)*

El domingo, como sabemos, es el día del Señor, que nos brinda una oportunidad especial para encontrarnos con Cristo, el Hijo de Dios, quien compartió la vida de los hombres y nos regaló su amor. Cristo sigue siempre cerca de nosotros. Él es el pan de vida; es nuestro pan, y quien vive de este pan y come de él encontrará la verdadera vida, la vida eterna. Démosle en nuestro corazón el lugar que le corresponde y él saciará nuestra hambre de la vida verdadera y de amor.

*(En lengua española)*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española que se unen a esta oración del Ángelus. Especialmente en el Día del Señor, invito a todos a buscar en la Eucaristía el pan bajado del cielo, el alimento que perdura y da la vida eterna. Que la Santísima Virgen María interceda para que nunca falte este sustento de nuestra esperanza y nuestros esfuerzos por la paz. Feliz domingo.

*(En italiano)*

Que María santísima, a la que invocamos con la oración del Ángelus, nos ayude a responder siempre fielmente a la vocación a la santidad que Cristo dirige a todo cristiano.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana